

Francis Ghilès

*Excorresponsal del Financial Times para África del Norte
e Investigador Senior Asociado, CIDOB*

Akram Kharief

Analista argelino independiente

La actitud de la Argelia moderna solo puede entenderse si se examina su historia pasada: un periodo de 132 años de colonización de Francia, una sangrienta guerra de liberación contra la ocupación colonial y sus reticencias, desde ese momento, a alinearse con uno de los bloques principales.

Tras obtener la independencia en 1962, Argelia gozó de un enorme prestigio (solo comparable al de Vietnam en la historiografía del Tercer Mundo acerca del sacrificio) debido a que el Frente de Liberación Nacional (FLN) le había ganado la guerra diplomática y de propaganda a Francia, pese a que su guerrilla, mal armada y mal entrenada, había sido derrotada en el campo de batalla. Argelia había vencido a una de las mayores potencias militares del mundo, y algunos poderosos en Francia aún hoy no han superado esa humillación. La película *La batalla de Argel* define, para muchos, lo poco que saben sobre aquella lucha. Los partidarios de la independencia de Argelia inventaron la guerra moderna de guerrillas (el término «asimétrico», tan de moda hoy en la jerga militar y de seguridad, se inventó, en parte, en las calles de Argel en 1956).

Como mejor puede describirse el poder en Argelia desde su independencia en julio de 1962 es comparándolo con un trípode cuyas patas son el Ejército, las fuerzas y cuerpos de seguridad, y el sistema que se creó en torno al partido dirigente FLN, que no llegó a adquirir nunca una ideología o una organización comparables a su equivalente en la URSS. A esto se añadió, tras su creación en 1964, el poderoso monopolio del petróleo y el gas, Sonatrach, y un servicio diplomático muy respetado internacionalmente, que desempeña el papel de delicado guante de terciopelo que oculta un puño de acero.

Durante las dos décadas posteriores a la independencia, Argelia tuvo un papel protagonista en la reivindicación de un nuevo orden mundial. Los intelectuales franceses se unieron a la causa. No es sencillo recrear el ambiente del Argel de aquellos años, menos aún, comprender el lugar especial que ocupaba Argelia dentro del Movimiento de Países No Alineados, que lideraban Tito, presidente de Yugoslavia, y Nehru, primer ministro de India.

Cuestiones de contexto histórico (1954 a 1979)

El contexto histórico resulta esencial para comprender las relaciones entre Argelia y Rusia y con sus vecinos y las principales potencias occidentales. En 1962, dos años antes de la independencia, Nikita Jruschov le explicó al general de Gaulle que él prefería que Argelia permaneciese en la esfera de influencia de Francia tras la independencia en vez de que acabase en la de Estados Unidos. Cuando el FLN y su gemelo más poderoso, el Ejército de Liberación Nacional (Armée de Libération Nationale, ALN, en sus siglas en francés), buscaban armas y apoyo diplomático para luchar contra Francia después de 1954, no encontraron apenas respaldo en la antigua URRS, que no reconoció el Gouvernement Provisoire de la République Algérienne (GPRA) hasta octubre de 1960. Las únicas armas que llegó a entregar la URRS al ALN fueron unos helicópteros desmontados en piezas de recambio, para un campamento del ALN en la parte occidental de Marruecos, en marzo de 1962. Conviene tener en cuenta que Argelia pertenecía entonces a Francia y, por tanto, era parte de la OTAN. Nelson Mandela visitó ese mismo campamento sin conocimiento del servicio secreto sudafricano, el BOSS, ese mismo mes.

El KGB, por su parte, tenía una visión completamente distinta de la cuestión. Adiestró a muchos agentes del MALG (ministère de l'Armement et des liaisons générales / ministerio del Armamento y de Enlaces Generales), el embrión de la unidad de seguridad militar dentro del ALN encargado de adquirir armas. Su jefe, Abdelhafidh Boussouf, se convertiría en uno de los actores más importantes de la escena política argelina a partir de 1962. Entre los llamados «muchachos de Boussouf» se encontraba Kasdi Merbah, que dirigió la muy temida Sécurité Militaire (SM) entre 1962 y 1979 y se aseguró de que Chadli Benjedid se convirtiese en presidente en lugar del entonces ministro de Asuntos Exteriores, Abdelaziz Bouteflika. Éste nunca perdonó al SM ni a su sucesor, el Département du Renseignement et de la Sécurité (DRS, Departamento de Inteligencia y Seguridad). La primera promoción de agentes argelinos adiestrados por el KGB, conocida como *Le Tapis Rouge*, es de 1960. Algunos siguen activos todavía, y el fantasma del KGB aún persigue a la academia del DRS. El KGB se anotó un tanto cuando atribuyó a Estados Unidos estar detrás del *putsch des généraux*, el intento, en abril de 1961, de derrocar al general de Gaulle. El director de la CIA, John Foster Dulles, desmintió personalmente la acusación.

Yugoslavia, Egipto y China, en cambio, fueron más resueltos a la hora de proporcionar armamento al ALN durante la lucha por la independencia. Los servicios secretos alemanes, mientras tanto, hacían la vista gorda a las compras argelinas de armas en Alemania Occidental, en contra de la voluntad de su Gobierno, pensando que así podrían tener una baza sobre Francia para la nueva República Federal de Alemania. El FLN instaló sede en Londres, pero tuvieron que acabar marchándose por la presión francesa sobre el Gobierno del Reino Unido. La información independiente del Servicio Mundial de la BBC en lengua árabe fue muy apreciada por los nacionalistas argelinos y contribuyó a las *lettres de noblesse* que obtuvo ese servicio posteriormente. El Gobierno británico, al parecer, no interfirió. Aún hoy, los norteafricanos de cierta edad siguen escuchando el servicio en árabe de la BBC por las mañanas.

Después de 1962, la Sécurité Militaire argelina y el KGB cooperaron estrechamente. Pero sus vínculos no llegaron a cuajar en una alianza. En la década posterior a 1967, la URSS trató sin éxito de persuadir a Argelia de que le permitiese usar la enorme base naval de Mers el Kebir, en la parte occidental de Argelia, y estacionar tropas soviéticas en su territorio.

Tras derrocar el coronel Houari Boumedienne a Ben Bella en 1965, la diplomacia argelina se hizo aún más marcadamente no alineada. El respaldo al Congreso Nacional Africano (CNA) y el adiestramiento de guerrillas para luchar contra Portugal en Angola y Mozambique fueron señas distintivas de la política exterior del país. El firme respaldo a la creación de la Organización de Liberación de Palestina (OLP) fue un símbolo de la joven república, que también prestó una enorme ayuda al Frente Polisario en su lucha por impedir que Marruecos se hiciese con la antigua colonia española del Sáhara Occidental, tras el abandono del territorio por la potencia colonial en 1975. Este conflicto enfrentó a Marruecos y a Argelia, congelando las relaciones entre ambos países. Mientras que la mayoría de los argelinos se ha identificado siempre con los palestinos, los refugiados saharauis y la República Árabe Saharaui Democrática de Tindouf, al suroeste de Argelia, les resultaban más bien indiferentes.

Argelia diversifica sus proveedores de armamento (1985 a 2016)

Un periodo de deshielo, que duró un lustro, a mediados de los años de 1980, iniciado por el presidente Chadli Bendjedid, permitió la apertura de la frontera entre Argelia y Marruecos y la construcción del gasoducto Magreb-Europe que transporta el gas argelino a España y Portugal. Ronald Reagan respaldó firmemente este proyecto y advirtió (con escaso éxito) a la entonces CEE (posteriormente, la UE) del peligro de depender demasiado de los suministros de gas desde Rusia. Fue Francia, en concreto, quien adujo que Argelia no era más fiable que la URSS como proveedor de gas.

Entretanto, las relaciones con Estados Unidos progresaban y las compañías norteamericanas desempeñaron un papel esencial, junto con sus equivalentes británicas y, más tarde, japonesas, en el desarrollo de los recursos de petróleo y gas del país tras la independencia. La primera planta de licuefacción de gas del mundo la construyó Shell. Comenzó a operar en 1964 y los primeros envíos de gas natural licuado (GNL) llegaron a la isla de Canvey, en el estuario del Támesis. El desarrollo de hidrocarburos y de otros sectores de los ambiciosos planes de desarrollo del país se financió con fondos argelinos, si bien los bancos de los países occidentales, además de los avales de EXIM o Coface, fueron muy importantes. El grueso del comercio exterior argelino, las exportaciones de hidrocarburos y las importaciones de maquinaria y alimentos, se llevaron a cabo con las naciones de Occidente, donde se enviaba a estudiar a la mayor parte de los universitarios argelinos.

Los años setenta y ochenta fueron la época de vino y rosas de la diplomacia argelina, que logró sacar al régimen sudafricano del apartheid de la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1974 e introducir a la Organización de Liberación de Palestina el año siguiente. En 1975, Argelia sentó a Saddam Hussein y al shah de Irán a la mesa de negociación

y contribuyó a mediar en un acuerdo en la controversia sobre Shatt al-Arab. Argelia negoció con éxito la liberación de los rehenes estadounidenses de Teherán en enero de 1981. A veces, los diplomáticos argelinos también pagaron las consecuencias de ese significativo papel mediador. Su ministro de Exteriores, Mohamed Seddik Benyahia, saltó literalmente por los aires por culpa de un misil irakí cuando viajaba de Estambul a Teherán el 3 de mayo de 1982 con ocasión de un intento de sentar a Irán y a Irak a la mesa de negociación. Saddam Hussein se disculpó en privado ante el presidente argelino, Chadli Bendjedid, excusándose en que se había tratado de un error. Taleb Ibrahim, que sustituyó más tarde a Benyahia, está convencido de que el dirigente irakí sabía perfectamente lo que hacía.

En términos diplomáticos, no obstante, Argelia permaneció neutral. Siguió manteniendo buenas relaciones con antiguos aliados socialistas como Serbia, a la que respaldó durante la guerra que acabó dividiendo a la antigua Yugoslavia, en pago por la ayuda que brindó Tito con armamento para el ALN. Argelia consideraba a Serbia el núcleo de la región y se negó a reconocer a Kosovo como Estado independiente en 1999.

La otra vaca sagrada de la diplomacia argelina es el rechazo total a implicarse en los asuntos internos de países soberanos, lo que explica su silencio cuando todos los demás países árabes musulmanes condenaron la guerra de Rusia en Chechenia. Argelia siempre ha buscado ejercer de intermediario. En 2016 no quiso romper relaciones con Corea del Norte tras efectuar ésta una prueba nuclear, pese a las presiones de Estados Unidos y de Corea del Sur. Las dos Coreas tienen representación en Argel, cuyo Gobierno mantiene excelentes relaciones con ambas. El 27 de marzo de 2014, Argelia se abstuvo en la votación de la Asamblea General de las Naciones Unidas para rechazar la anexión de Crimea por parte de Rusia y trató de conservar su neutralidad entre Moscú y Kíev.

Al haber ido diversificando los proveedores a los que compra armamento, el Ejército Nacional Popular (Armée Nationale Populaire, ANP), sucesor del ALN, ha admitido la necesidad de que sus oficiales se formen en Francia, el Reino Unido, Alemania y Estados Unidos. A finales de los ochenta, tras años de negociaciones con Francia, Rusia y Estados Unidos, el ANP optó por adquirir equipos de defensa aérea y radares estadounidenses. Durante la guerra civil de la década de los noventa que enfrentó a los islamistas y al régimen, Occidente estableció un embargo a la venta de armamento a Argelia. Mientras, la seguridad argelina logró frenar el flujo de armamento medio que llegaba de los Balcanes a través de la mafia napolitana. Durante toda una década Argelia aprendió a usar equipo e civil con fines militares, y tejió alianzas con China y Sudáfrica, con la que está diseñando un dron.

En 2007, Argelia transformó su deuda con Rusia, de 7 mil millones de USD, en una compra de armas por importe similar. De este modo, Argelia sigue siendo el único país árabe capaz de desplegar misiles antiaéreos S300 y poseedor de la última generación de cazas rusos, los Su30. Argelia es, detrás de la India, el mayor comprador de armamento ruso y el mayor comprador de armamento del continente. Es el 10º mayor comprador de armas del mundo y, tras su adquisición de tanques

alemanes en 2012 por valor de 10 mil millones de USD, se convirtió en el mayor comprador de armamento alemán. Actualmente, no obstante, y después de caer el precio del petróleo a la mitad, Argelia deberá racionalizar el gasto militar más que nunca. Los sistemas de defensa aérea anticazas se han adquirido tradicionalmente a Rusia (por valor de mil millones de USD durante la última década). Alemania se ha convertido en proveedor con un contrato de adquisición de fragatas y el traslado de la producción de comunicaciones ópticas y vehículos blindados a Argelia. China ha proporcionado corvetas C28A e Italia ha entregado helicópteros Agusta Westland.

Condiciones para la elaboración de una nueva doctrina de defensa

Las dificultades que afronta Argelia para articular una estrategia de defensa en un mundo cuya estructura de seguridad posterior a 1945, heredada de la Guerra Fría, se desintegra, puede examinarse a través de dos prismas.

El primero de ellos viene dado por las distintas sensibilidades que existen en el seno del Département du Renseignement et de la Sécurité y en el alto mando de las Fuerzas Armadas. El segundo sería la necesidad de reorganizar la arquitectura del poder de Argelia para poder así satisfacer las necesidades de la guerra moderna: es decir, de seguridad, económica y ciberguerra. Estos retos no podrán ser superados mientras el Ejército siga sin permitir a la clase media participar en el debate sobre el futuro del país.

Su diplomacia ha recuperado hoy protagonismo, pero, pese a la categoría de sus diplomáticos, no tiene el brillo que tenía hace treinta años. La compañía de petróleo y gas y el ministerio de energía, por su parte, se debilitaron en 2010 con la destitución del poderoso ministro de energía de la década de los 2000, Chakib Khelil. Desde entonces, tanto a él como a algunos de los vicepresidentes de Sonatrach les persiguen las denuncias de corrupción. Es necesario reorganizar todas estas ramas del poder. Ha surgido una serie de poderosos grupos privados que desafían el orden establecido.

El Gobierno argelino, entonces, riega con subvenciones a los consumidores cuando el precio del petróleo está alto, pero hace inesperados y profundos recortes cuando éste cae. El carácter de «parque jurásico» del sistema bancario del país constituye un serio obstáculo. Hasta que el Ejército no acepte la necesidad de audaces reformas económicas que modernicen la economía argelina para fortalecerla, subsistirán la debilidad del sector no relacionado con el petróleo, el clientelismo que con demasiada frecuencia caracteriza a los empresarios del sector privado cercanos al Gobierno, las fugas de capitales y la dificultad de crear empleo de calidad en industria. Pese a las reformas económicas y políticas emprendidas por militares, el presidente Chadli Bendjedid y el primer ministro Mouloud Hamrouche (1989-1991), el Ejército acabó por frenarlas aprovechando la aparición del Frente Islámico de Salvación, infundiendo el miedo en la clase media para que respaldase unas medidas represivas que acarrearón una guerra civil que se cobró más de 100.000 víctimas. Los dirigentes árabes de Oriente Próximo se

han valido de estrategias similares y con las mismas funestas consecuencias. Una economía que sigue siendo víctima de la maldición del petróleo no ofrece unos cimientos sólidos para la estabilidad del país, para emprender una política exterior audaz o para gozar de mayor influencia en la región del noroeste de África.

El segundo aspecto concierne la conveniencia de actualizar o no la doctrina por la que Argelia no permite al Ejército intervenir en el extranjero; «doctrina» que se incumplió con el envío por parte de Houari Boumediene de tropas a Egipto para defender el régimen de Nasser en 1967 y, de nuevo, en 1973, cuando las tropas argelinas ayudaron a proteger a los saharauis que huían del Ejército marroquí en el Sáhara Occidental (entonces colonia española reconocida) el invierno de 1975–1976. Tropas y seguridad argelinas han intervenido en Túnez desde 2011 con permiso de los dirigentes políticos y militares tunecinos para hacer frente a los grupos radicales islámicos. En Túnez se ha empleado armamento argelino sofisticado del que carecía el Ejército tunecino, como, por ejemplo, helicópteros de ataque. Los argelinos fueron mucho más rápidos que la Unión Europea o Estados Unidos ayudando a Túnez tras la caída de Ben Ali.

Las tropas argelinas han intervenido también en Malí y en Libia para proteger las fronteras de Argelia. En Libia, plagada de armas tras la caída del régimen de Gaddafi, intervinieron de forma directa las fuerzas especiales tras el atentado yihadista en el yacimiento de gas de Tigentourine en In Amenas, junto a la frontera, hace cuatro años. Defender los yacimientos de petróleo y de gas argelinos justifica cualquier operación que los dirigentes del país consideren necesaria.

Con todo, Argelia sigue reticente a enviar tropas al extranjero por temor a que se conviertan en auxiliares de alguna potencia extranjera. La ausencia física del presidente Abdul-Aziz Bouteflika de la escena política por motivos de salud ha aumentado incluso estas reticencias. Nadie en Argelia tiene el poder de tomar ahora mismo una decisión de semejante calado. El mando de la Armée Nationale Populaire desempeña una función de gestión y carece de obligaciones, sean jurídicas o políticas de rendir cuentas ante la sociedad a través de un parlamento cuyas dos cámaras (Cámara de Diputados y Senado) son meras cámaras de resonancia. El jefe de Gabinete no ha establecido nunca de forma pública una estrategia ni un marco político de defensa. La única conclusión posible que cabe extraer es que la no intervención en el extranjero es una hoja de parra que tapa el inmovilismo que persiste en la cúpula del poder en Argelia actualmente.

El DRS y el alto mando del Ejército discrepan visiblemente en sus actitudes respecto a los extranjeros. El Ejército argelino ha sido siempre reacio a participar en maniobras militares, sea del tipo que sea, que cuestionen sus ideas o *modus operandi*. A esta ausencia de responsabilidades se le suma un marcado nacionalismo que impide todo debate de ideas, armamento o tácticas con miembros de otras Fuerzas Armadas. A medida que cada vez más oficiales argelinos se forman en el extranjero para poder saber manejar el armamento adquirido a Estados Unidos, Alemania e Italia, será difícil que la cúpula militar siga resistiéndose a intercambiar ideas con sus homólogos extranjeros, ya sea en Occidente, China o Rusia.

El DRS, por su parte, ha estado implicado durante décadas en Oriente Próximo y en otras zonas. Su predecesor, la Sécurité Militaire, solía tomar parte con frecuencia en la solución de situaciones de secuestros en los años setenta y ochenta. Ayudó a Estados Unidos en su guerra contra Al Qaeda en Afganistán, gracias a los argelinos que combatían por Bin Laden, y en el Líbano, donde ha colaborado con la DGSE (Direction générale de la sécurité extérieure), la CIA y el Mossad para resolver crisis de rehenes. Todo ello ha generado una cultura del intercambio, en evidente contraste con la del Ejército. La crisis de septiembre de 2015 por la destitución del que fue durante veinte años el poderoso jefe del DRS, el general Tewfik Mediène, no ha afectado a esta cultura más amplia.

Es necesario refundir las instituciones de Argelia si se pretende que el país esté en el futuro en posición de asumir plenamente el papel de potencia regional de importancia. El ministerio de Defensa ha estado en manos de Abdelaziz Bouteflika desde que éste es presidente (1999). Rompiendo la tradición, él mismo ha ejercido el cargo de ministro y se ha opuesto incluso a nombrar a un militar, como solía ser costumbre. La mejor opción sería nombrar a un civil, aunque no parece probable que se haga. Con independencia de a quién se nombre, deberá dársele un mínimo de estabilidad. El Parlamento y sus comisiones, sobre todo, las de asuntos exteriores y defensa, deberán disponer de verdadera capacidad de actuación, lo que lleva a plantear la cuestión relativa a la rendición de cuentas. Las comisiones parlamentarias deben poder disponer de capacidad de vetar las estrategias que presente el Gobierno. El Ejército, el DRS y los políticos tendrán que desempeñar cada uno de ellos sus funciones propias y ver sus facultades delimitadas de forma inequívoca. El Ejército y el Departamento de Inteligencia y Seguridad deberán estar separados.

Tales reformas no van a convertir necesariamente a Argelia en una democracia al estilo de las de Occidente, ni ése debe ser su propósito. Son necesarias para garantizar unas líneas nítidas de responsabilidad y permitir que Argelia proyecte su poder e influencia de manera más eficaz. Más allá de las cualidades del DRS, el Ejército o la diplomacia, resulta imperioso aclarar los objetivos estratégicos de Argelia, el mayor país de África. Los dirigentes argelinos deberán implicarse más con socios extranjeros y deberán explicar a los 40 millones de argelinos en qué consiste la estrategia regional del país. Ello garantizará mayor transparencia y la estabilidad del país en general.

